

REFRACCION LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

REVISTA SOBRE

Refracción. Número 11. Enero-junio de 2025. ISSN: 2695-6918

Clasismo lingüístico en "El Yonatan y la Jessi" de Arturo Pérez-Reverte. Un enfoque materialista desde la sociolingüística

Pedro Fernández Riquelme

Universidad de Murcia, España

p.fernandezriquelme@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-0948-442X>

Recibido: 4/10/2024

Aprobado: 10/11/2024

Resumen:

Analizaremos desde los enfoques pragmático y materialista este controvertido texto del escritor Pérez Reverte sobre el discurso “poligonero” en España para revelar su sentido.

Palabras clave: sociolingüística, materialismo, pragmática, clases sociales, poligoneros

Abstract:

We will analyse from the pragmatic and materialistic approaches this controversial text by the writer Pérez Reverte on the chavs discourse in Spain in order to reveal its meaning.

Key words: sociolinguistics, materialism, pragmatics, social classes, chavs

1. Introducción

En 2012, el escritor y académico Arturo Pérez-Reverte publicó un artículo en el suplemento XLSeamano del grupo Vocento titulado “El Yonatan y la Jessi”¹.

De las escasas referencias académicas a este artículo encontramos una de Bas (2022: 198), cuando en una nota al pie se refiere a la imitación del lenguaje popular en el teatro español:

Los autores como Ramón de la Cruz, Carlos Arniches o los hermanos Álvarez Quintero se inspiran en el lenguaje del pueblo para crear sus obras, pero ellos no forman parte de esa masa humana que contemplan para diseccionarla. También Valle-Inclán tiene esta actitud en el esperpento, aunque su estética esté más próxima a la de la tragedia que a la de la farsa cómica. Y, en nuestros días, Arturo Pérez-Reverte hace gala de esta manera de ensalzamiento de la riqueza del idioma en manos del pueblo. Un artículo suyo titulado “El Yonatan y la Jessi” es una buena muestra de su falta de empatía con estos personajes populares a los que observa desde su posición de hablante aventajado y estudioso de la lengua que se apasiona por el habla viva del pueblo.

Notamos cierta contradicción en la postura de esta autora, pues no se puede afirmar que Pérez-Reverte no tiene empatía con estos personajes para al cabo identificarlo como un apasionado del habla del pueblo. Y sin embargo esta ambigüedad parece predominar en una lectura superficial del texto, donde la pragmalingüística no podría llegar al sentido último, a la postura del autor. Por eso, nuestro objetivo es demostrar que con un enfoque sociolingüístico materialista basado en Valentin Voloshinov (1929/2009) y Michel Pecheux (1975/2006) la actitud ante la lengua del autor del texto es clasista, glotofóbica.

Siguiendo el concepto de adecuación de Halliday y Hasan (1976), estamos ante un texto de opinión expositivo-argumentativo, aunque tiene partes descriptivas y narrativas con intención de entretenimiento. Aparece un tono irónico-sarcástico, donde podemos indagar las intenciones reales del discurso del autor. Abunda la función expresiva del lenguaje con un uso de la primera persona, pues expresa su estado psicológico (gustos, emociones, opiniones, sentimientos) y expone o describe lo que ve (función referencial).

¹ <https://www.abc.es/xlsemanal/firmas/arturo-perez-reverte/magazine-firmas-patente-corso-563.html>

Hay dos partes diferenciadas: en la primera, él narra, describe y opina usando modalizadores donde demuestra la subjetividad: *me gusta, me empitono, glorioso*, etc.). Y la segunda, donde imagina y transcribe un texto oral a partir de una conversación informal en la calle de dos poligoneros (también conocidos como canis, chonis y gárrulos).

Abordaremos el texto, en primer lugar, desde una posición pragmática y, una vez vistas las virtudes y carencias de este enfoque, nos adentraremos en la postura del discurso materialista. En todo caso, la subdisciplina que está de fondo en nuestro análisis es la sociolingüística crítica.

2. Acercamiento pragmático

La pragmalingüística es el estudio del lenguaje teniendo en cuenta no solo los elementos verbales sino también los paraverbales y no verbales, como la entonación, el contexto, la intención comunicativa y el lenguaje corporal. Al analizar el texto de Arturo Pérez-Reverte desde esta perspectiva, podemos identificar varios elementos clave que contribuyen a su estilo y significado teniendo en cuenta el contexto, pues el texto refleja una observación sociocultural de ciertos estereotipos urbanos en España, conocidos como "poligoneros" y "canis". Estos términos se refieren a jóvenes de barrios periféricos con un estilo de vida y apariencia muy particulares, asociados a una subcultura urbana. Pérez-Reverte utiliza estos personajes para hacer una crítica social, a la vez que parece mostrar una especie de fascinación y cariño por estas figuras, resaltando su autenticidad y su papel en la diversidad cultural.

El uso de la jerga específica de los personajes ("garimba", "truja", "me tiés rayá", "culomoto", etc.) es crucial para transmitir la autenticidad de estos protagonistas y su entorno. La jerga crea una conexión inmediata con el lector familiarizado con estos términos y ofrece una representación vívida y colorida de los personajes. La propia elección de nombres como "Yonatan" y "Jessi" y la mención de enunciados como "AnoSie cojiMo uN siego wapo" refuerzan la caracterización de los personajes y su pertenencia a una subcultura específica. En el apartado descriptivo, también debemos destacar la ropa que usa este grupo social: *cadena de oro al cuello, gafas pastilleras, vaqueros cagaos, camisa Rodweiler, Nikes de muelles*, etc.

Aunque el texto es escrito, Pérez-Reverte logra evocar elementos paralingüísticos a través de la descripción detallada de los gestos y comportamientos de los personajes. Por ejemplo, el gesto de la "jambrina" acomodándose las bufas y rascándose entre las ingles, o el "Yonatan" tecleando en

el Iphone con indiferencia. Estos elementos no verbales ayudan a construir una imagen mental completa de la escena, aportando una capa adicional de significado y contexto que enriquece la narrativa. Fonéticamente, podríamos destacar enunciados del tipo *AnoSie cojiMo uN siego wapo, le kiTao el tuvo esKape y petA que t kgas* o *Pa mi Ca la Yeni la tngO preñá*, pues usa las mayúsculas para enfatizar la pronunciación (sumado a que los canis podrían escribir así). Además, encontramos aféresis como *sa* (falta la primera sílaba de la palabra *esa*), crasis como *Ca* (contracción de *que a*, formando una palabra de dos), apócopos como *pa* (falta la última sílaba de la palabra *para*) y síncopas como *tiés* (falta una sílaba del interior de la palabra “tienes”).

Podríamos seguir la teoría de Hymes (1974) cuando caracteriza su evento comunicativo, en su acrónimo SPEAKING.

S = (setting)	situación
P = (participants)	participantes
E = (ends)	finalidades
A = (acts)	actos
K = (key)	tono
I = (instrumentalities)	instrumentos
N = (norms)	normas
G = (genre)	género

Imagen 1. Modelo SPEAKING

Describe una escena que supuestamente el propio autor contempló, en la que dos jóvenes “poligoneros”(hombre y mujer) protagonizaron, según dice, “un momento glorioso” en una escena callejera, lugar común entre esta subcultura, a comienzos de la segunda década de los 2000.

La situación sería esa escena callejera donde ambos están ociosos, jugando con el móvil y discutiendo “*en la puerta de un bar, y lo que primero oí fue la música, que atronaba la calle por los altavoces de un Megane tuneado*”.

La finalidad es entretener, pero también criticar. La discusión que se argumentará en este texto se basa en distinguir si predomina la crítica o el entretenimiento condescendiente con los poligoneros y su forma de hablar.

El tono es claramente irónico e incluso sarcástico. Las normas son sobre la interacción, por ejemplo normas de toma de turnos (quién, cómo y cuándo se interviene). Estamos ante un diálogo informal, poco educado y vehemente porque interviene ella para quejarse del volumen de

la música del coche y él responde despectivamente. Se compone de dos pares adyacentes: queja-ausencia de respuesta/insulto-reproche:

Chica-*¡Apaga sa músika que mestoy vorviendo loka!*

Chico:-Ausencia de respuesta

Chica: -*¡Me tiés rayá hasta la pipa del coño!*

Chico:-*No me chines, tía. ¿Sabes lo que te digo?*

En la primera intervención, ella da un orden (acto de habla directivo), en su segunda intervención expresa un malestar de forma grosera (acto de habla expresivo). La única intervención del chico, tras una pausa en la que tenía que haber respondido por cortesía, es otra orden en forma de reproche (acto de habla directivo), más una pregunta retórica, pues no espera respuesta, que enfatiza la intención primera. Lo podríamos traducir por “déjame tranquilo hacer lo que quiera”. Creemos que la teoría de Hymes no sirve para describir más allá de lo obvio el evento comunicativo que el autor narra y argumenta.

El tono del texto es irreverente y humorístico, con una mezcla de desdén y sarcasmo. Pérez-Reverte utiliza un estilo narrativo coloquial y desenfadado, que contrasta con su usual tono literario más formal. La ironía y el sarcasmo están presentes a lo largo del texto, particularmente en las descripciones exageradas y en las frases que destacan la absurdidad de ciertas situaciones. En este punto podemos entroncar con la posible intención comunicativa, pues Pérez-Reverte mezcla la crítica con un tono de admiración irónica. Su intención parece ser doble: por un lado, denuncia la superficialidad y el carácter vulgar de ciertos comportamientos; por otro, expresaría un afecto genuino por la humanidad que subyace a estos estereotipos.

Si nos situamos en la variedad diatópica, apenas hay rastro, más allá del *seseo* ocasional transcrito (posible variedad meridional de España) aunque por el tono no podemos descartar que sea un uso sarcástico para hiperbolizar (*AnoSie cojiMo uN siego wapo; fursia*). En este caso, no hay suficientes rasgos definitorios como para concluir que se trata de un dialecto u otro. Quizá en el léxico podamos apreciar términos que conducen a pensar en otra variedad del sur, el murciano propio del autor (nacido en Cartagena): *pava* (por chica), *chacho* (por chico), aunque creemos que es irrelevante para nuestro análisis porque el autor usa un variedad claramente estándar cuando se expresa oralmente. Por tanto, su uso aquí es literario con intención sardónica.

Siguiendo la variedad diacrónica, estamos ante el español actual porque se entiende perfectamente y el vocabulario es actual. Por ejemplo, la aparición del grupo social de los canis y chonis es muy reciente, por ello, todo el léxico y la sintaxis que utilizan también es algo nuevo que surgió hace pocos años. Además, podemos incluir en esta variedad otros sustantivos y adjetivos que se refieren a productos actuales (a modo de culturemas), tales como *Nikes de muelles*, *Pilot V7 azul*, *Iphone*, *camisa Rodweiler* o *vaqueros cagaos*. También encontramos referencias a artistas actuales como Andy y Lucas, Justin Bieber o Clint Eastwood (transcritos irónicamente a la pronunciación española por el autor).

Situándonos en la variedad diastrática, hay que distinguir el nivel culto del emisor y su capacidad para variar de registro. Así, el autor utiliza recursos lingüísticos diversos y elaborados como *verbigracia*, *asesté pupila*, *binomio*, *rollizos glúteos*, *erraba* y *otros nuevos afectos me rondan el órgano* para luego imitar y transcribir el nivel claramente vulgar de la pareja de poligoneros. En este contraste se puede intuir la intención del autor, como veremos más adelante.

Respecto al nivel léxico-semántico hallamos un lenguaje claramente marcado: la jerga de los canis y de las chonis (también podríamos denominarla jerga de la calle, teniendo en cuenta el grupo social al que se refiere). Algunos ejemplos de ello son los siguientes: *truja*, *loka*, *peta*, *siego*, *pipa del coño*, *wapo*, *preñá...* e incluso nombres propios que suelen tener los que usan esta jerga (*Yonatan*, *Viky*, *Jessi*, *Yasmi*, *Vane*, etc.). Nivel morfo-sintáctico: apreciamos una mayor presencia de oraciones simples y cortas, sin subordinación la mayoría de las veces en el caso de los poligoneros. Cuando se expresa el propio Pérez-Reverte, la sintaxis es más elaborada y fluida, donde las ideas se unen perfectamente, aunque tiende a la sencillez sintáctica.

También, como resultado de la expresividad propia de los discursos orales, nos encontramos con muletillas que suelen usarse en español, apoyaturas verbales que no aportan nada y que utiliza el emisor para rellenar silencios (canal abierto) o llamar la atención del interlocutor (función fática), *como tía*, *oigan, ¿sabes...?*

En el nivel fónico hemos de tener en cuenta que se trata de la transcripción de un texto oral y podemos encontrar deformaciones en la entonación y pronunciación debido a la relajación del habla, algo común en el registro informal y oral, aunque más intensa en el nivel vulgar.

Situándonos en la variedad diafásica, es un texto escrito para una publicación nacional, por tanto sería una situación formal, pero pretendidamente coloquial para llegar de manera informal, divertida y clara a todo tipo de público; además, habla sobre una situación informal y oral que

transcribe e imagina. Ya que este texto tiene la intención principalmente de entretenimiento por medio del sarcasmo, presenta un código verbal de origen escrito, ya que se trata de un artículo, pero posee citas textuales y presenta numerosas marcas de la oralidad.

La relación que existe entre los interlocutores jóvenes es de solidaridad. Por ejemplo, vemos dicha adaptación del autor en enunciados como *Y en ese preciso instante, la culomoto, tras darle una honda calada a un truja que tenía entre las uñas pintadas de color fursia...*, así como todas las del registro coloquial.

Por un lado, tenemos las conversaciones entre los canis, los cuales se tutean puesto que hay mutua confianza y utilizan palabras que también ponen en manifiesto dicha confianza como *tía* o el uso de palabras malsonantes como *coño*. Por otro lado, también encontramos la relación que existe entre el autor y los lectores del texto, es decir, su relación con los destinatarios, que es distante pues son potenciales lectores que el autor no conoce, aunque roza la informalidad cuando se dirige a ellos (*oigan*-interjección para llamar la atención y función apelativa del lenguaje-, *somos*, *sepamos*, que suponen una plural mayestático, inclusivo). Cabe mencionar que el hecho de que el autor haga uso de un vocabulario tan variado es completamente intencional, lo usa para enriquecer el texto, captando la atención del lector, divirtiéndose y alimentando la ironía, al tiempo que refuerza su mensaje.

En cuanto al sentido de este texto, como hemos ido indicando a lo largo de nuestro análisis anterior, podemos afirmar que se trata de una crítica realizada por el autor hacia las personas que componen este grupo suburbano. A lo largo de este texto, el autor, mediante la ironía, imita el habla de estas personas y realiza varios comentarios sarcásticos en los que critica la falta de educación de las personas descritas en el texto. Se trata de una parodia de estos grupos sociales, es decir, que los está imitando de manera burlesca, como, por ejemplo, en las expresiones: *fursia, la culomoto, con tanta pintura de colorines en los ojos que no podía ni levantar los párpados*.

Su capacidad pragmática para combinar elementos de distintos registros se conjuga con el humor de tipo irónico y hasta sarcástico para lograr su fin: ilustrar a la gente de nivel medio y culto de la existencia de estas personas y su forma de vida para entretenerlas y que reflexionen del motivo de su existencia como grupo social en la España actual. Y aquí se muestra una postura de superioridad del autor (posible clasismo que veremos más adelante).

Un hablante puede conocer perfectamente la gramática de una lengua y ser capaz de elaborar enunciados que respeten las normas de esta; sin embargo, si no conoce los valores

socioculturales de esa lengua ni tiene en cuenta el contexto, no será capaz de comprender correctamente estos enunciados y esto desembocará en problemas de tipo pragmático. Por ejemplo, aparecen numerosos elementos propios de la cultura española: *Los Chunguitos, el Príncipe Gitano...* que no tienen traducción y habría que explicarlos mediante una nota al pie de página. Otros se pueden traducir con dificultad eligiendo términos equivalentes en su variedad coloquial, por ejemplo:

Manolo clásico de tripa cervecera y puticlub, heredero de aquel macarra de playa sesentón -maricona colgada de la muñeca y bañador slip leopardo-.

En resumen, el análisis pragmalingüístico del texto de Pérez-Reverte revela una combinación de crítica social, humor y una observación detallada de los elementos verbales, paraverbales y no verbales que componen la interacción humana en un contexto específico. La riqueza de estos elementos permite al lector visualizar y casi escuchar la escena descrita, dotando al texto de una vivacidad y autenticidad particulares.

3. Acercamiento materialista

Enfocando ahora el análisis desde la perspectiva materialista del discurso, Pêcheux (2006) sugiere que los discursos están inscritos en formaciones ideológicas y que los hablantes están interpelados por estas ideologías, lo que significa que el lenguaje no es neutral y siempre refleja relaciones de poder.

Ateniéndonos a los conceptos de *formación ideológica* y *preconstruido*, observamos una representación de clases sociales: el uso de nombres como "Yonatan" y "Jessi", junto con la descripción detallada de su apariencia y comportamiento, inscribe el discurso en una formación ideológica que estereotipa a ciertos sectores de la juventud urbana de clase trabajadora. Estas representaciones no son neutrales, sino que están cargadas de connotaciones despectivas y condescendientes. La reproducción del habla coloquial y vulgar de los personajes refuerza la visión estereotipada y marginalizada de estas figuras. Esta elección léxica contribuye a construir una imagen negativa y simplista de una clase social específica.

Desde la interpelación del sujeto, observamos cómo el artículo interpela a los lectores, probablemente de una clase media o alta, confirmando y reforzando sus prejuicios sobre los

jóvenes de clase trabajadora. Esta interpelación posiciona a los lectores como superiores y a los personajes descritos como objetos de burla y desprecio. Al interpelar a su audiencia de esta manera, Pérez Reverte reafirma las divisiones sociales y las jerarquías ideológicas, perpetuando una visión del mundo que margina a ciertos grupos sociales.

Por su parte, Voloshinov (2009) enfatiza la naturaleza dialógica del lenguaje, destacando que cada enunciado es una respuesta a enunciados previos y una anticipación de enunciados futuros, todo ello en un contexto social, al tiempo que posee una naturaleza dialógica. El artículo de Reverte no es un enunciado aislado, sino que responde y se inserta en una cadena de discursos sobre la juventud, la marginalidad y la clase social. Los estereotipos y las descripciones utilizadas dialogan con representaciones previas de la juventud de clase trabajadora en los medios de comunicación y en la cultura popular. Además, el texto anticipa respuestas de burla o aprobación por parte de su audiencia, lo cual sugiere que está construido para resonar con ciertos prejuicios y expectativas ya existentes en su público.

Desde el concepto de signo ideológico, las palabras y frases utilizadas por Pérez Reverte están cargadas de significados ideológicos. Términos como "poligonero", "choni" y "jambo" no solo describen a los personajes, sino que también llevan connotaciones negativas y despectivas que refuerzan ciertos estigmas sociales. La narrativa se construye sobre una base ideológica que ve a estos personajes como representaciones de una "otredad" negativa y problemática, lo cual refleja y perpetúa las divisiones de clase y las jerarquías sociales. Desde la teoría materialista del discurso de Pêcheux y Voloshinov, el artículo "El Yonatan y la Jessi" de Arturo Pérez-Reverte puede ser visto como un ejemplo de cómo el discurso refleja y refuerza ideologías y relaciones de poder. El texto interpela a su audiencia de una manera que confirma y perpetúa estereotipos y prejuicios sobre la juventud de clase trabajadora, utilizando un lenguaje y unas representaciones que no son neutrales, sino que están cargadas de significados ideológicos.

La lingüística materialista, una perspectiva que se centra en la relación entre el lenguaje y las condiciones materiales y sociales en las que se produce, nos ofrece una herramienta útil para analizar el texto de Arturo Pérez-Reverte. Vamos a desglosar el texto considerando los siguientes aspectos clave de este enfoque: el contexto social, la producción del discurso, la ideología y las relaciones de poder que se reflejan en el uso del lenguaje.

El texto de Pérez-Reverte se sitúa en un contexto urbano contemporáneo de España, donde se encuentran diferentes subculturas y estratos sociales. El autor describe con detalle a los "poligoneros", un grupo social asociado a barrios periféricos y características culturales específicas, como la vestimenta llamativa, el lenguaje coloquial, nivel vulgar y las costumbres particulares. El uso del lenguaje refleja no solo la jerga y las expresiones características de estos grupos, sino también una mirada irónica y distante por parte del narrador. Pérez-Reverte, a través de su descripción minuciosa y exagerada, construye un retrato casi caricaturesco de estos personajes, resaltando sus peculiaridades de manera humorística y crítica.

La descripción de los personajes y sus diálogos revela una clara división social y una percepción estereotipada de los "poligoneros". El narrador se coloca en una posición de observador externo y, a menudo, superior, destacando las diferencias culturales y sociales. Frases como "me tiés rayá hasta la pipa del coño" y "te vi a zampar una ostia más rápido que deprisa" no solo muestran el uso del lenguaje vulgar y directo, sino que también refuerzan la imagen de un grupo marginado y definido por su lenguaje y comportamiento. Las clases sociales para la sociolingüística

Pérez-Reverte utiliza estereotipos para construir su narrativa. Los nombres de los personajes (*Yonatan, Jessi, Arón, Kevin*) y sus descripciones físicas y de vestimenta (tatuajes, piercing, ropa de marca) son elementos que el autor emplea para dibujar una imagen reconocible y fácilmente identificable de este grupo social. La representación de los "poligoneros" se basa en clichés que pueden reforzar prejuicios y perpetuar una visión simplista de su realidad. De hecho, el equivalente léxico en inglés a cani o poligonero es el término "chavs", y al respecto el periodista Owen Jones (2012) publicó un destacado estudio sobre la demonización de la clase obrera hasta convertirla en un moderno lumpen (Marx) por parte de Margaret Thatcher y los medios de comunicación. Esta "demonización" de la clase obrera que denunciaba Jones es la vía que elige Pérez-Reverte.

El humor es una herramienta clave en el texto. El autor utiliza la exageración y la ironía para crear una distancia entre el narrador y los personajes descritos. El lenguaje soez y las situaciones absurdas son elementos que contribuyen al tono humorístico, pero también pueden ser vistos como una forma de subrayar la diferencia cultural y social entre el narrador (y presumiblemente el lector) y los personajes observados.

Desde una perspectiva de la lingüística materialista, el texto de Pérez-Reverte no solo refleja una realidad social específica, sino que también reproduce y refuerza ciertas ideologías y relaciones de poder. La representación de los "poligoneros" a través de estereotipos y el uso de un lenguaje marcado por la vulgaridad y la exageración humorística, revela tanto una crítica cultural como una reafirmación de divisiones sociales. El autor utiliza el lenguaje como herramienta para explorar y exhibir estas diferencias, lo que permite al lector reflexionar sobre las dinámicas sociales y las percepciones culturales presentes en la sociedad española contemporánea.

4. Conclusión

El enfoque materialista complementa el pragmático, el cual se muestra insuficiente por sí solo para aprehender el sentido último del texto y la intención del autor. El humor del artículo parece querer mostrar simpatía, comprensión y condescendencia con el subgrupo social de poligoneros; sin embargo, gracias a la aplicación práctica de las teorías de Voloshinov y Pecheux acotamos la intención de Pérez-Reverte al revelar la estigmatización lingüística y la mirada desde la distinción social. Esta última instancia nos lleva a la conceptualización del poder en la lingüística, como dirían Foucault (1979) y Bourdieu (1985): las instituciones y los privilegiados señalan lo que se puede o no decir.

En el texto de Pérez-Reverte, esto es evidente cuando el autor se refiere al argot poligonero de los personajes con expresiones vulgares y gramaticalmente incorrectas como:

- "¡Me tiés rayá hasta la pipa del coño!"
- "¡Apaga sa músika que mestoy vorviendo loka!"

Estos ejemplos reflejan una clara diferenciación lingüística en comparación con el español estándar, que es valorado de manera más positiva. El autor resalta la jerga marginal de los personajes y la asocia con características negativas como el descontrol, la violencia o la falta de educación, en línea con lo que García Marcos (2023) describe como un proceso de estigmatización del habla popular, donde estas variedades son vistas como deficientes o corruptas debido a las valoraciones negativas que se les atribuyen desde posiciones de poder.

Y, sin embargo, desde posiciones netamente sociolingüísticas, este uso de la jerga juvenil, que incluye palabras como "chines", "tía", y "pipa del coño", es una forma de autoafirmación de la

identidad juvenil y marginal, al tiempo que desafía las normas del español culto. Según García Marcos, las jergas juveniles tienen un fuerte componente identitario y sirven para marcar la pertenencia a un grupo, así como para diferenciarse de otros. De esta manera, el lenguaje en el texto actúa como una herramienta de identidad para los personajes, aunque sea estigmatizado desde fuera.

El escritor cartagenero aparece en primera persona como narrador testigo del evento comunicativo, pero su rol culto de observador lo alterna con el de un creador que cambia de registro, imita, ficciona en un juego donde lo literario se entremezcla con la reflexión lingüística.

La situación privilegiada del autor (escritor y columnista de éxito y miembro de la RAE) refuerza los argumentos que hemos dado, confirmados cuando se connota con un sarcasmo en el enunciado final del texto, a modo de conclusión: "Y es que son -somos- unos genios. Aunque no lo sepan. O sepamos". Esta irónica conclusión puede coincidir con su idea principal o tesis, es decir, los *canis* habitan nuestro mundo sin saber que son geniales e, incluso, la gente culta también ignora que los poligoneros son unos genios.

Anexo

Extraemos el texto íntegro para su lectura y análisis:

A veces, cuando me empitono con el personal, se me va un rato la pinza de la ropa y pido napalm a gritos, incluido para mí, algún colega me dice eso de *pírate, tío, tú que puedes*. Para qué sufrir con el paisaje. Pero es que no es lo mismo, suelo responder. A mí me gusta esto incluso con letra pequeña. Me pone mirarnos hablar, pelear, sufrir, soñar, equivocarnos o acertar. Debe de ser mi fondo de alma friki -lo afirma un fan del Príncipe Gitano y de los Chunguitos-, pero soy incapaz de resistirme ante un producto racial de aquí, bien elaborado. A veces voy por la calle y debo contenerme cuando me lo topo, sobre todo cuando llevo corbata y voy formal, para no darle un abrazo y besarlo en la boca. O besarla. Y es que al final acabas tomándole cariño a la peña. Tan irreplicable, oigan. Tan nuestra. Es un perro y se le quiere, así que calculen. Con las personas humanas. Los españoles de España.

Siempre creí, verbigracia, que el Manolo clásico de tripa cervecera y puticlub, heredero de aquel macarra de playa sesentón -maricono colgada de la muñeca y bañador slip leopardo-, era modelo definitivo, acabadísimo, de nuestras esencias. Que nada podría sustituirlo en mi corazón. Pero erraba. Hace tiempo, lo noto, que otros nuevos afectos me rondan el órgano. El jueves pasado, sin ir más lejos, viví un momento glorioso. Perfecto. Me encontré por la calle a una pareja de jóvenes, parte de un grupo que estaba un poco más allá en la puerta de un bar, y lo que primero oí fue la música, que atronaba la calle por los altavoces de un Megane tuneado. Luego asesté pupila: él y ella. Poligoneros de manual. Tan clásicos de pinta, que tecleas en Google los nombres Yonatan y Jessi, por ejemplo -O Vane, o Yasmi, o Viky, o Mati, o Soralla-, y salen sus fotos. Entonces le oí a la pava la primera frase:

-¡Apaga sa música que mestoy vorviendo loka!

Miró a la parte masculina del binomio: el chacho estaba situado al volante del buga, con una lata de garimba encima del salpicadero, y sentada la choni a su lado en la acera, ella con tanta pintura de colorines en los ojos que no podía ni levantar los párpados y la cara como empolvada de colacao, un piercing en el belfo inferior, botas de pelo hasta la rodilla, el pantalón de caja bajísima dejando ver la mitad superior de dos rollizos glúteos, un tanga negro y un tatuaje verde

en chino, o japonés, o de por ahí. Y en ese preciso instante, la culomoto, tras darle una honda calada a un truja que tenía entre las uñas pintadas de color fursia, pronunció esta frase inmortal:

-¡Me tiés rayá hasta la pipa del coño!

Se me fueron otra vez los ojos al jambo, como es natural, y he de reconocer que mi afecto por su especie urbana subió, en el acto, varios puntos. Era un clásico: dos cadenas de oro al cuello, gafas pastilleras, camisa Rodweiler, vaqueros cagaos, Nikes de muelles, pelo a lo cenicero estándar con mechón engomado, y muy concentrado tecleando algo en el Iphone, posiblemente un mensaje a algún colega, del tipo "AnoSie cojiMo uN siego wapo", "le kiTao el tuvo esKape y petA que t kgas" o "Pa mi Ca la Yeni la tngO preñá". El caso es que, impasible, muy torero, el Yonatan, o el Arón, o el Kevin, o el Grabiél, como se llamara, movió a un lado la cabeza, miró a la jambrina con lenta indiferencia -observé que el pavo llevaba un pendiente de oro en una dumba-, y adoptando una expresión singular de kie poligonero, a medias entre Clin Isbud, Yustin Gueber y Andy y Lucas, perfeccionada, supongo, en cientos de noches de botellón o discoteca, sexo sin protección, pastillas y gangrenas de colores, trallazos de nieve, cristal, ladillas galopantes y soplidos en controles de alcoholemia, respondió:

-No me chines, tía. ¿Sabes lo que te digo?

Y siguió tecleando. Para ese momento yo me apoyaba en la pared más cercana, entusiasmado, buscando apresuradamente el Pilot V7 azul y un papel para anotar aquello antes de que se me olvidara. Y mientras tomaba las primeras notas al dorso de un recibo de cajero automático -saldo insuficiente, decía el hijoputa-, vi cómo la loba se ponía en pie, airada, se acomodaba las bufas en el escote del top ombliguero color verde fosforito, se rascaba justo entre las ingles, fuerte y sistemáticamente, y luego, sin descomponerse demasiado, le pegaba una patada a una llanta tuneada del coche, antes de pronunciar una frase que esa misma tarde, en el pleno de la Real Academia Española, tuve el gusto de repetir, fascinado, a mis respetables colegas:

-Te vi a zampar una ostia más rápido que deprisa.

Y es que son -somos- unos genios. Aunque no lo sepan. O sepamos.

Bibliografía

Bas Albertos, M. J. (2022). “La dimensión trágica y simbólica en la obra dramática de Paloma Pedrero”. Revista ULL, nº 44, pp: 193-209.

Bourdieu. P. (1985/2014) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta

García Marcos, F. (2023). *Lenguaje, lenguas y sociedad. La sociolingüística integral*. Universidad de Jaén. UJA Editorial

Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres: Longman.

Hymes, D. (1974). *Foundations of Sociolinguistics: An Ethnographic approach*. Filadelfia: Pennsylvania U. P.

Jones, O. (2012). *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Capitán Swing

Pecheux, M. (1975/2006). *Las verdades evidentes..*

Voloshinov, V. (1929/2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Godot.
